

**PALABRAS DEL MINISTRO DELEGATARIO, DOCTOR
ROMULO GONZÁLEZ TRUJILLO, EN LA CONFERENCIA
INTERNACIONAL “LOS MEDIOS EN PELIGRO”
CONVOCADA POR ANDIARIOS**

Bogotá D.C., 22 de marzo de 2002

A menudo me encuentro con personas interesadas en la historia y el porvenir de Colombia, que me preguntan, con genuina perplejidad, sobre cómo es posible que nuestro país, enfrentado a una difícil situación de orden público, desangrado por un conflicto armado interno que ya alcanza las cuatro décadas, tantas veces amenazado o golpeado por los intolerantes, haya resistido ejemplarmente todos estos embates contra su bienestar y contra la dignidad, vida y libertad de sus habitantes, sin que haya peligrado en ningún momento su larga tradición democrática ni haya dejado de mantener un comportamiento estable en el campo económico.

La pertinaz resistencia de la democracia colombiana es un tema digno de análisis, por las especiales circunstancias que nos hemos visto obligados a transitar en los últimos tiempos.

En esta Conferencia Internacional sobre los medios y las distintas amenazas que pesan sobre ellos, siento que es oportuno apreciar y valorar cuánto han aportado el periodismo, así como la libertad de prensa que se ha preservado en Colombia como un principio incuestionable, a la buena salud de la democracia en nuestro país.

La democracia implementada hace muchos siglos por los atenienses y definida en forma magistral, pero no menos amplia, por Abraham Lincoln como *“el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo”* es mucho más que sus manifestaciones formales. La democracia moderna supone, como principio, un mecanismo de elección de los gobernantes por parte de los gobernados pero va mucho más allá, pues requiere de la aceptación y puesta en práctica de un régimen donde prime la libertad y se respeten los derechos de los asociados.

Si nos quedáramos con el solo concepto del sufragio popular, tendríamos que coincidir con el juicio de Borges, quien decía, con sarcasmo, que *“la democracia es el abuso de la estadística”*. Afortunadamente no es así, y hoy el concepto de

democracia se encuentra íntima e indisolublemente ligado al de libertad.

Octavio Paz decía que “*sin democracia la libertad es una quimera*”, pero también podemos afirmar que sin libertad la democracia es sólo una apariencia.

La democracia colombiana podrá tener todavía muchas falencias y aspectos por mejorar, en aras de hacerla cada día más participativa y transparente, pero la afortunada constante de nuestra tradición civilista ha sido el total respeto por parte del Estado de la libertad de prensa.

Yo diría que, en buena parte, la explicación de la fortaleza de la democracia en nuestro país radica en la existencia y preservación de esta libertad, como el más apropiado contrapeso del poder político y de cualquier tentación absolutista.

El caso de Colombia, donde tristemente los periodistas se ven asediados por amenazas y atentados que los convierten, sin duda, en verdaderos héroes de la información, es bastante particular y diferente al de algunos regímenes donde

el Estado ha ejercido o ejerce mordaza y presión sobre la prensa, en clara violación de los derechos humanos.

En nuestro país no es el Estado el que lesiona la libertad de prensa, y algo más grave aún, el derecho a la vida, sino las fuerzas oscuras del terrorismo, de la intolerancia, del fanatismo y del delito. Contra esas fuerzas tenemos que luchar todos en un frente unido, porque su ataque va dirigido contra la sociedad en su conjunto, contra nuestro derecho a vivir en paz y democracia, contra la elemental libertad de comunicación que debe existir en toda comunidad humana.

Las balas asesinas que disparan contra la prensa en nuestro país son las balas de aquellos que no creen en la democracia, que no creen en una Colombia pacífica y progresista. Cuando hablamos, como reza el título de esta Conferencia Internacional, de “los medios en peligro”, tenemos que entender también que “el país está en peligro”, y que es el país entero -del cual los medios forman parte- el que debe reaccionar en un esfuerzo de unidad.

Aquí quisiera citar las palabras del Presidente Pastrana, pronunciadas con ocasión del vil asesinato de Orlando Sierra,

Subdirector de La Patria, un hecho terrible que conmovió al país y aún lo conmueve:

“Ante los violentos que no soportan la confrontación de las ideas, ante los cobardes que acallan con una bala lo que no son capaces de defender con las palabras, tenemos que responder de manera colectiva, con el coraje y la fuerza de los justos, y con el peso implacable de la ley.

“Donde cae un periodista se levantarán cien para ampliar sus denuncias y señalamientos. Donde muere un justo, no ganan los asesinos: pierde la vida. Los colombianos honestos podemos y podremos derrotar entre todos la infamia de los sembradores de muerte”.

Apreciados amigos:

La mayor fuerza que tenemos los colombianos de bien para vencer la amenaza de los violentos es la fuerza de la unión.

Ustedes, como periodistas, como comunicadores, tienen la posibilidad y el deber de motivar esta unidad nacional por la paz y el progreso y contra el terrorismo y la violencia. Sus

páginas deben convertirse en páginas abiertas para la unión, para la convivencia, para destacar y dar a conocer las obras buenas y positivas que se realizan desde las instituciones y desde la sociedad civil, para convocar -en suma- lo mejor de los colombianos.

Hoy la bandera nacional es el símbolo de un país unido en torno a un solo propósito: la paz y el progreso de Colombia, y debe ser un símbolo que arrope el espíritu de cada noticia, de cada titular, de cada columna.

Sólo si nos unimos, somos fuertes. Pero si seguimos el juego de los terroristas, si nos convertimos en altoparlantes de sus intenciones y de sus actos, si agregamos terrorismo de medios al terrorismo de las armas, entonces estaremos cayendo en su trampa y sirviendo sus fines.

Si un petardo colocado en un almacén de Neiva, mi tierra, para dar un ejemplo, logra hacer que las gentes de Bogotá, de Medellín, de Cali, de Barranquilla y de todo el país sientan temor de ir a los centros comerciales o de salir de su casa, la causa de este miedo no radica sólo en el petardo sino

también, en buena parte, en la forma alarmista y exagerada en que se informa sobre el hecho.

Nunca antes, como hoy, la prensa en nuestro país se ha visto frente a un reto tan grande, un reto que exige responsabilidad, criterio y patriotismo. Hay que conciliar el deber y el derecho de informar con el deber moral de periodistas y de colombianos de defender también -desde la tribuna de la prensa- la democracia y la libertad que hoy están siendo atacadas.

Aquí me parece pertinente volver a citar las palabras del Presidente Pastrana en un reciente mensaje:

“La imparcialidad del periodista y comunicador tiene perfecta aplicación en tiempos de paz, cuando se discuten posiciones entre dos tendencias políticas, o entre el Gobierno y un gremio o asociación, o de cualquier otra índole. Pero cuando la nación misma se encuentra atacada por diversos frentes de violencia en desarrollo de una arremetida terrorista no es posible que los medios pretendan comportarse con supuesta imparcialidad entre las dos partes, pues no son dos partes equiparables ni ambas están enmarcadas por la legalidad.

“Se trata del terrorismo, por un lado, y del Estado colombiano -con la nación que lo conforma-, por el otro. Se trata de una guerra declarada por unos pocos intolerantes contra la sociedad civil, y en esta guerra sí que es imperioso que los medios tomen partido: el único partido posible, que es el de la sociedad”.

Retomo su invitación, apreciados amigos periodistas de Colombia y del mundo, y la repito hoy ante ustedes:

El compromiso social de la prensa es con el país y con la sociedad que lo compone. Necesitamos, hoy más que nunca, una prensa comprometida con Colombia, con sus instituciones, con las acciones buenas de la gente buena, con los símbolos patrios y con las Fuerzas de la Legitimidad.

Sin renunciar al deber de informar ni al compromiso indeclinable con la verdad, siempre es posible tomar el partido de la sociedad, que no es otro que el partido de la vida, de la democracia y de la libertad.

Una prensa responsable, que toma partido por su pueblo en lugar de pretender una imparcialidad imposible, bien puede hacer la diferencia en este empeño común por la paz y el progreso y contra el terrorismo y la violencia.

¡También está en sus manos, amigos periodistas! Los invito a seguir batallando, con la decisión y el coraje que siempre los ha caracterizado, por la causa de Colombia. Los invito a seguir trabajando, con criterio de patria, ¡por la construcción de un futuro que esté a la altura de nuestros sueños!

Muchas gracias